

LA PRESENCIA DE FREUD EN EL HUMANISMO CIENTIFICO DE PINILLOS

PILAR VALIENTE GONZALEZ
JOSÉ MOYA SANTOYO
U. Complutense de Madrid

RESUMEN

Aunque el humanismo científico de José Luis Pinillos tiene unas características muy definidas que lo diferencian del humanismo americano, sin embargo, también se define en oposición al radicalismo metodológico del conductismo y a la falta de cientificidad del psicoanálisis. Freud y el psicoanálisis indudablemente han ejercido una poderosa influencia en la visión de la psicología de Pinillos en tres dimensiones fundamentales de su doctrina: En primer lugar, en la recuperación de la conciencia, que en el psicoanálisis se realiza progresivamente, cuando el yo va ganando terreno a ello; en segundo lugar, en la apertura a la trascendencia, porque, piensa Pinillos, el hombre no puede llegar a esclarecerse científicamente si deja fuera la trama de significados que le confieren un estatuto específicamente humano. Y, finalmente, Freud abre el camino para la investigación psicohistórica, uno de los tópicos fundamentales de la teoría de Pinillos.

ABSTRACT

Even though the scientific humanism of José Luis Pinillos has very defined characteristics that differentiate it from American humanism, nevertheless it can be also defined in opposition to the methodological radicalism of behaviorism and by a lack of scientific precision of psychoanalysis. Freud and his psychoanalysis undoubtedly have strongly influenced the vision of Pinillos' psychology in two fundamental dimensions of his doctrine: firstly, in the recuperation of conscience that in psychoanalysis comes about progressively as the "ego" gains ground from the "id"; and secondly, in an openness to the transcendent, because according to Pinillos, Man can not arrive at a scientific understanding of himself if he leaves aside the framework of symbols that confer on him his specifically human statute. And finally, Freud start a new way in the study of the Psychohistory, one of the fundamental topic in the theory of Pinillos.

"Sigmund Freud y los psicoanalistas han dicho cosas fascinantes y, a veces, un tanto fantásticas" (Pinillos, 1991)

El psicoanálisis "ha contribuido a engrandecer el horizonte humano y social que circundaba a nuestra disciplina en los medios académicos del siglo XX" (Pinillos, 1962).

Cuando, en una entrevista reciente, le formulamos a Pinillos la pregunta de si el "humanismo científico" definía su obra, él estuvo de acuerdo en que el humanismo era una de las constantes de su obra, en convivencia con las técnicas metodológicas y el objeto propio de la psicología científica. No hay que olvidar que el humanismo se define como la tercera vía, una vía intermedia entre el conductismo y el psicoanálisis. Y aunque los psicólogos humanistas critican ambos, sin embargo, existen no pocos puntos comunes, que se expresan como aceptación-rechazo de teorías que no ofrecen la auténtica dimensión del hombre.

Dentro de la psicología, el humanismo tiene una denotación bastante explícita al movimiento surgido fundamentalmente en Estados Unidos en los años 50 como reacción al conductismo. Estos autores consideraban que este acercamiento es estrecho, artificial y relativamente estéril para la comprensión del hombre. El estudio exclusivo de las conductas manifiestas deshumaniza al hombre y lo reduce al nivel de "una rata blanca o a un lento computador" (Bugental, 1967, p. 7). Argumentan que la imagen del hombre que ofrece el esquema E-R representa, como máximo, una imagen incompleta del hombre y, en el peor de los casos, una imagen completamente inadecuada. Los humanistas argumentan que el hombre es mucho más que un robot, y no puede ser cuantificado ni objetivado, ni reducido a unidades de E-R. El hombre no es una caja negra vacía.

Por otra parte, los humanistas han criticado fuertemente el psicoanálisis. Maslow, por ejemplo, se opone al sistema freudiano porque estudia solamente a los individuos con problemas -históricos, psicóticos y neuróticos. Desde el momento que se estudia por sistema al hombre enfermo, cómo es posible conocer algo de las cualidades y características positivas del hombre. La psicología psicoanalítica ha desechado atributos como la alegría, la satisfacción, el contento, éxtasis, ternura, y generosidad porque ha focalizado sólo la parte oscura, la parte enferma del hombre. Se han ignorado los grandes esfuerzos y las virtudes, concentrándose fundamentalmente en sus debilidades. Por eso,

"el estudio de un espécimen cojo, raquítico, inmaduro, y débil solamente puede conducir a una psicología coja y a una filosofía raquítica (Maslow, 1954, p. 234).

Bugental, el primer presidente de la Asociación Americana para la Psicología Humanista, piensa que la "psicología humanista tiene como meta última la preparación de una descripción completa de lo que significa vivir como ser humano... Una descripción completa debe incluir necesariamente un inventario del medio ambiente de su nacimiento; sus potencialidades de sentimiento, pensamiento, y acción; su crecimiento, evolución y declinar; su interacción con las condiciones ambientales... el rango y la variedad de posibles experiencias, y su lugar lleno de significado en el universo" (1967, p. 7).

1. PINILLOS Y EL PSICOANÁLISIS FREUDIANO.

Podemos considerar que el contacto más directo de Pinillos con el psicoanálisis tiene lugar cuando se realiza el encuentro en Londres de Pinillos y la hija de Freud, Ana Freud, una de las personas que más han trabajado por difundir el psicoanálisis desde que en 1938 marchara a Inglaterra. Y, aunque fue un contacto ocasional, ya que Pinillos en este momento estaba más interesado por los métodos científicos que se desarrollaban en el Maudsley Hospital, bajo la dirección de Eysenck, sin embargo, pudo obtener información directa sobre la forma ortodoxa del psicoanálisis a través de Ana.

Pinillos se enfrenta al psicoanálisis de manera crítica y realiza algunas puntualizaciones sobre su fundamentación epistémica y sobre las bases de su cientificidad, al mismo tiempo que aporta lo que para él tiene de positivo. Posiblemente el intento más acabado lo presentó Pinillos en 1976. Pinillos, invitado a un curso de conferencias sobre los problemas de la ciencia actual, hizo algunas reflexiones sobre el psicoanálisis de Freud, que después se publicaron con el título *Más allá de Freud*. Freud, sin duda, representa un reto para la psicología contemporánea y es imposible pasar de largo ante él (Pinillos, 1986).

El pensamiento freudiano muestra las luces y sombras de una teoría que quiere ser omnicomprensiva del hombre pero que, sin duda, ha influido enormemente en el pensamiento occidental a partir de su difusión en Estados Unidos y Europa.

En su análisis, Pinillos considera necesario delimitar hasta dónde llegó el propio Freud, tarea que no considera fácil, debido a que el alcance implícito de sus innovaciones suele ser mayor que el explícito; además, Freud carece de sistematización en una obra, que no cesó de reelaborar hasta su muerte. Esto, unido a que tampoco hay un juego de pesas y medidas con el que se pueda calcular la densidad investigadora y medir el perímetro científico, contribuyen a la dificultad de su análisis.

Una de las aportaciones fundamentales de Freud hace referencia a la importancia concedida al inconsciente; sin embargo, esta aportación básica que se le atribuye a Freud sobre el descubrimiento del inconsciente es errónea, pues numerosos pensadores, literatos y hombres de ciencia ya se habían percatado de la necesidad de recurrir a factores mentales no conscientes para explicar lo que ocurría en la conciencia (Pinillos, 1976).

La aportación central de Freud es una teoría sobre la estructura y sus funciones, en la que la idea de mecanismos represores de las pulsiones libidinales desempeña un cometido central. Su teoría del aparato psíquico se centra sobre tres instancias: ello, yo y superyó, y la existencia de unos mecanismos de represión, mediante los cuales una parte de la vida mental queda excluida del nivel consciente para actuar posteriormente sobre éste a través del inconsciente, de manera que el yo percibiese sólo los efectos perturbadores. De hecho, en base a esta teoría, Freud elaboró una terapia cuya finalidad era ayudar a que el hombre recuperase esa parte relegada al inconsciente, con el propósito de descubrir el significado oculto de sus actos.

Concretamente, para Freud, "el hombre psíquicamente sano es aquel que ha logrado alcanzar su plenitud genital, esto es el carácter genital propio de las personas capaces de satisfacciones sexuales plenas, no enturbiadas por la presión agobiante de los instintos ni por la coerción inhibidora de la conciencia moral. Huelga hacer notar, que en este caso, los conceptos de salud mental y salud moral no coinciden demasiado, al menos por lo que se

refiere al Occidente cristiano. Esta interpretación pansexualista del comportamiento humano se acusa todavía más en otros psicoanalistas que, como Reich, han creído que la capacidad de experimentar el orgasmo era el signo más importante de la salud mental" (Pinillos, 1962, p. 219).

Se considera que la línea demarcativa que caracteriza a Freud se reduce a su teoría psíquica y al carácter pansexualista que Freud tendía a dar a las supuestas pulsiones instintuales que desde el id (ello) presionan al ego (yo) en antagonismo a los dictados del super-ego (superyó)

Pinillos reconoce el valor antropológico de la obra de Freud, quien recuperó para la psicología campos no accesibles directamente al observador: Freud, en suma, elaboró una teoría sobre la estructura funcional de la mente, acentuando en ella el contenido de los mecanismos de represión y defensa del yo frente a las fuerzas oscuras de lo profundo; desarrolló asimismo una praxis terapéutica, fundada en la recuperación de la mente separada del ello, y en la puesta a flote de las motivaciones inconscientes, y pergeñó un método hermenéutico susceptible de extraer significados de los campos más diversos del comportamiento y de la cultura humana (Pinillos, 1976).

A la hora de evaluar la teoría psicoanalítica freudiana hemos de tener en cuenta varios factores. En primer lugar, aunque la insistencia en las fuerzas inconscientes y la importancia de los sucesos de la infancia ha permanecido constante a lo largo de su historia, los avances decisivos de la teoría se produjeron a partir de la publicación de la Interpretación de los Sueños en 1900. En segundo lugar, a la hora de evaluar el psicoanálisis hemos de tener muy presente que éste pretende ser una teoría global de la personalidad humana, que está constituida por una gran variedad de elementos, cuya importancia difiere dentro del sistema. Por ejemplo, la fase de latencia no es esencial para la teoría psicoanalítica, mientras que el enfoque sexual sí lo es. En tercer lugar, en toda evaluación de la teoría psicoanalítica es preciso distinguir la teoría como tal de la eficacia terapéutica. De hecho, las predicciones son muy escasas y, por consiguiente, es muy difícil evaluar la teoría psicoanalítica de la personalidad con criterios de eficacia terapéutica (Pervin, 1975).

Una de las grandes aportaciones de Freud a la psicología la realizó a través de sus análisis psicohistóricos, donde muestra la eficacia de la recuperación de la memoria, remontándose a las etapas primeras del hombre. En efecto, es en torno a la lectura psicoanalítica de la vida de algunos grandes hombres como se configura la primera versión de la psicohistoria. Una versión fundada en el eterno retorno de lo reprimido y de la cual se distanciarán pronto la escuela de Frankfurt y el psicoanálisis sociocultural anglosajón.

"A decir verdad, los modos de este encuentro entre la psicología y la historia han sido más de uno, pero el origen de la disciplina se encuentra, sin duda, en el psicoanálisis de Freud. De hecho, a Freud se deben los que pasan por ser trabajos funcionales de la psicohistoria. En el primero de ellos, publicado en 1910 bajo el título Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci, se reconstruye la biografía del gran artista florentino, partiendo del trasfondo homosexual de su carácter. El segundo estudio, que suele señalarse como el verdadero comienzo de la psicohistoria, es el libro que Freud escribe con William Bullitt sobre el Presidente Wilson (Thomas Woodrow: Twenty-Eight President of the United States: a psychological Study). En él se pretende mostrar, tal vez de una forma exagerada, la influencia que en el curso de la historia puede llegar a tener la visión del mundo -y el fondo patológico- de un gran personaje público. Hay otros estudios similares, pero estos dos representan cumplidamente la postura de Freud al respecto, continuada luego por las psicobiografías de grandes protagonistas de la historia, al modo de un Carlyle pasado por el psicoanálisis". (Pinillos, 1988, p. 126).

La hermenéutica freudiana daba por supuesto el carácter indomable del instinto, o dicho de otra forma, entendía la cultura como una sucesión de intentos fallidos de reprimir unas pulsiones libidinales y destructivas que siempre vuelven. En esta dialéctica del sentido y la fuerza, la escuela de Frankfurt confiere, sin embargo, mayor peso a la historia que a la biología, suponiendo que la fuerza del instinto pueda ser asumida a la postre por el sentido de la historia, y que, en cualquier caso, la importancia social de la cultura se deja

sentir a la postre en la formación del carácter, con mayor efectividad y permanencia de lo que admitía Freud.

Realmente, Freud estaba convencido de que, en el todo, el hombre jamás rectifica su posición libidinal primera, ya que cuando parece ceder, lo que hace en realidad es subsistir. Con lo cual es claro que el poder configurador de los factores socioculturales nunca puede ser más que aparente.

"En todo caso, lo que interesa subrayar es que, aunque durante años perdure la sombra del irracionalismo, del pesimismo antropológico de Freud -en el fondo, de Schopenhauer-, el horizonte de la vida humana parece iluminarse con una cierta esperanza de libertad". (Pinillos, 1988, p. 127).

Reconoce Pinillos que las contribuciones de Freud a la psicología son importantes: ha producido nuevas técnicas de investigación como pueden ser la libre asociación y la interpretación de los sueños, ha contribuido al desarrollo y utilización de las técnicas proyectivas, ha investigado muchos fenómenos no tenidos en cuenta hasta entonces y ha prestado atención a la complejidad de la conducta humana, y ha puesto las bases de la psicohistoria.

Pinillos, sin embargo, pone objeciones muy serias respecto al sistema freudiano: .

a) Metodológicas

Posiblemente, la mayor deficiencia en el sistema de Freud fue que, aunque consiguió realizar sus descubrimientos y enriquecer el campo de las ciencias humanas, sin embargo, no se ciñó a las reglas y cánones del método científico riguroso, por lo que su obra, en opinión de Pinillos, presenta graves fallos metodológicos, poniendo en duda la validez de sus conclusiones. De hecho, David Rapaport reconoció que Freud hacía uso indistinto "de los tipos de proposiciones que pertenecían a niveles epistemológicos distintos -empírico, teórico, metateórico, etc. . - y se pasaba de unos a otros con la mayor naturalidad, dando por supuesta la licitud de tales malabarismos" (Pinillos, 1976, p. 15 y 16).

Formular constructos hipotéticos (por ejemplo el complejo de Edipo), o incluso enunciados teóricos más generales que no sean directamente verificables es algo legítimo cuando se pretende dar cuenta de los hechos que se quieren explicar, pero este proceso debe ajustarse a determinadas reglas metodológicas con el fin de no degenerar en meras especulaciones sin fundamento alguno. Partiendo de este planteamiento, Pinillos (1976) observó que Freud no solo no se atuvo a estas normas, mezclando con frecuencia las proposiciones empíricas con las teóricas y, por tanto, asignando la misma validez a los hechos observados que a las interpretaciones de hechos, además de hacer uso de afirmaciones metacientíficas irrefutables y sin confirmación posible.

En su teoría, Freud minimiza los aspectos observacionales de sus investigaciones en aras de una reificación progresiva de los constructos y enunciados teóricos y metateóricos, apelando con frecuencia a definiciones de carácter metafórico, donde referirse al mito, modelos hidráulicos. . . , está más cerca del actuar poético que del científico (Pinillos, 1976). Para Pinillos, el hecho de que Freud desembocase frecuentemente en delirios interpretativos, ha contribuido a esa carga acientífica que se le ha atribuido: "los constructos hipotéticos y los grandes supuestos metacientíficos del psicoanálisis fueron cobrando gradualmente una especie de presencia cuasi real, hasta el punto de que lo inferible llega a tomarse por observable y a confundirse en la práctica con ello" (Pinillos, 1976, p. 20). Lo que contribuyó finalmente a alejar al psicoanálisis freudiano de la ciencia, fue la redefinición simbólica y el abuso de la sobre-determinación como procedimientos explicativos.

El psicoanálisis considera que la conducta es susceptible de estar sobredeterminada, ya que es posible interpretarla como efecto de actividades antagónicas procedentes de instancias o fases opuestas, pero el error, según Pinillos, estriba en que utiliza un mecanismo ad hoc para dar razón de lo ocurrido, en vez de estipular de antemano tal proceso sobredeterminativo con el fin de lograr una predicción científica (Pinillos, 1976).

b) La imposibilidad de verificación

Pinillos considera que formular conceptos básicos en términos ambiguos poco susceptibles de ser verificados constituye una manera de proceder no científica. Como ejemplo de ello hace referencia a la libido de la que habla Freud, entendida por él como "aquella fuerza por la cual el instinto sexual está representado en la mente. . . análoga a la fuerza del hambre, o a la voluntad de poder o a otras tendencias semejantes del ego" (Pinillos, 1976, p. 18). Sin embargo, profundizando en el tema, encuentra que en otros textos, la libido no sólo representa el aspecto mental del instinto sexual, sino su costado más corporal, es decir, pensamiento erótico y coito. Posteriormente encuentra que el término libido, cargado de energía vital, viene a contraponerse al instinto de muerte; considerando libidinal las pulsiones eróticas y la propia tendencia a la autoconservación. Y aunque no se puedan refutar o poner en duda estas hipótesis, sin embargo, su formulación queda fuera del rigor científico al no poder ser verificadas empíricamente. .

Pinillos pone de relieve la posición de Freud ante la ciencia, cuando comenta el contenido de una postal que envió Freud a Rosenzweig, en respuesta al estudio experimental que había enviado éste al maestro "No puedo valorar mucho esas confirmaciones porque la riqueza de las observaciones fiables en que se apoyan esas afirmaciones (las relativas a la represión) las hace independientes de la verificación experimental. Sin embargo, tampoco son perjudiciales" (Pinillos, 1976, p. 23).

De todos es sabido que se ha realizado un número considerable de estudios empíricos con el propósito de verificar las distintas hipótesis que Freud planteó en su teoría, como las referidas a los distintos caracteres (anal, oral, fálico, genital, complejo de Edipo, de Electra, la interpretación de los sueños. . .). De la lectura de estos trabajos en las obras de autores como Kline (1972), Eysenck y Wilson (1973), Scodel (1957), Pinillos (1976) se pueden sacar una serie de conclusiones: 1. Muchas de las teorías freudianas son difíciles de operativizar científicamente. 2. Pocas han conseguido una confirmación convincente. 3. Los mismos hechos son susceptibles de ser explicados por otras teorías psicológicas más concordes con el método de la ciencia.

c) Terapia ineficaz

Esto, unido a la notable falta de eficacia terapéutica del psicoanálisis, contribuye a empeorar las cosas. De hecho, las tasas de curación o mejora significativa, rara vez alcanza el 60% de los sujetos sometidos a tratamientos. Además, la duración del mismo es prolongada y costosa, presentando una estricta selectividad en la admisión de pacientes. En opinión de Eysenck, el tratamiento psicoterapéutico más que mejorar, perturba el desarrollo de las neurosis.

d) Falta de predicción

Incluso aunque estén bien definidos, frecuentemente los constructos psicoanalistas están demasiado lejos de la conducta medible y observable como para poder ser utilizados empíricamente. Conceptos tales como el Ello, Yo y Super Yo tienen mucha fuerza descriptiva, pero muchas veces es difícil traducirlos a términos comportamentales observables. Robert Sears, quien ha dedicado mucho tiempo al estudio del desarrollo infantil, en general, y al proceso de identificación en particular, comentaba este problema en los siguientes términos: "Llegamos a tener una conciencia muy clara de la diferencia existente entre una afirmación puramente descriptiva de un proceso psicodinámico, y una teoría verificable del desarrollo de la conducta. La teoría psicoanalítica contenía ideas relativas al desarrollo, pero no especificaba las condiciones en las que se producirían grados mayores o menores de productos comportamentales de identificación" (Sears, Rau y Alpert, 1965, p. 241). Sears insiste en la diferencia existente entre una afirmación descriptiva mediante la utilización de un concepto, y una afirmación explícita sobre la traducción del concepto en una relación cuantitativa entre los fenómenos. Dentro de la teoría psicoanalítica, no siempre se explicitan las relaciones entre los fenómenos, y nunca se han hecho estimaciones cuantitativas de las mismas.

El problema del psicoanálisis no es que dé cabida a tanta sutileza, su fallo está en que no predice las conductas concretas resultantes de un determinado conjunto de circunstancias específicas. Al no hacer tales predicciones concretas, la teoría psicoanalítica no puede ser ni refutada ni corroborada.

Freud mismo reconoce que el psicoanálisis es más útil para el análisis que para la síntesis, para la explicación más que para la predicción. Freud no pensó que la ciencia tuviera necesariamente que consistir en un conjunto de proposiciones apodícticas, e insistió en que el científico tenía que contentarse con aproximaciones a la certeza.

Para Pinillos, la vía firme y eficaz del psicoanálisis ha de discurrir por la hermenéusis, aunque la psicología actual ha tendido a separarse de esta doctrina considerada como mentalista, individualista, timocéntrica y poco eficaz terapéuticamente. Para Pinillos, la acusación de mentalismo está fundada en la misma naturaleza psíquica del aparato psíquico, cuyas contradicciones nutre, modulan y eventualmente patologizan la dinámica de la personalidad humana; timocéntrica, porque el aparato psíquico fue ocupando progresivamente un lugar más central en su teoría, a pesar de que Freud considerase a éste como una ficción metapsicológica transitoriamente necesaria para dar razón de unos hechos; individualista, en cuanto a la concepción de enfermedad mental entendida básicamente como resultado de un conflicto intrapsíquico de la persona, en el que la sociedad desempeña un cometido periférico; poco eficaz terapéuticamente, demostrado estadísticamente, en comparación con las nuevas terapias conductistas más competentes, económicas y metodológicamente más eficientes (Pinillos, 1976).

2. ACTUALIDAD DE FREUD

La psicología entró en un nuevo paradigma con la llegada del conductismo y, aunque durante la mayor parte de su historia se había reducido a la descripción e interpretación de la vida mental o experiencia interna, sin embargo, cuando los psicólogos sustituyeron la experiencia interna o vida mental por la propia conducta como objeto de estudio, se dedicaron a describir y experimentar, y en menor grado a medir experimentalmente. Paulatinamente, a partir de las teorías del condicionamiento y aprendizaje, iniciadas por Pavlov y Thorndike, la psicología ha ido aproximándose al estadio en que es capaz de modificar y producir los mismos fenómenos que anteriormente se limitaba a medir, observar e interpretar (Pinillos, 1976).

El estudio y manejo de las condiciones de existencia de los fenómenos de conciencia y de los hechos de conducta ha llevado a la psicología a ocuparse cada vez más de los aspectos neurofisiológicos y sociológicos del comportamiento desatendidos, en cierto modo, por Freud. Las nuevas técnicas de la terapia y modificación de la conducta han conseguido ejercer control sobre el comportamiento humano, control que nunca logró Freud.

Pinillos justifica la posición de Freud por su propia enmarcación histórica. De hecho, reconoce que si Freud hubiese conocido las técnicas de condicionamiento córtico-visceral y de bio-feedback, hubiera podido tener una base real y efectiva con el fin de superar el mentalismo por el que discurrió su reflexión sobre el inconsciente. Añade, que con un mejor conocimiento de la dinámica de los grupos humanos y de las ingeniosas maneras con que la estructura social afecta a las expectativas y proyectos del hombre, hubiera podido elaborar más profundamente la dimensión ambientalista de su doctrina. Freud vivió en un momento psicológico en el que era imposible alcanzar tales aspectos.

La situación vigente "no le ayudó a ver que la insuficiencia de las categorías y esquemas con que el ser humano interpreta una realidad que le desborda y ante la que no sabe que hacer, repercute en su afectividad y es capaz de alterarla patológicamente, dando a la interacción entre las emociones y el conocimiento un sentido menos unilateral del que, bajo la influencia del evolucionismo, parecía evidente" (Pinillos, 1976, p. 30). Pinillos considera que Freud no se percató de que el pensamiento humano era menos susceptible de lo que él suponía ante las pulsiones instintuales del id.

Hoy en día la psicología sigue avanzando, alejándose cada vez más de las metas y métodos del psicoanálisis de Freud. Muchos de sus seguidores han intentado corregir las limitaciones originarias de su doctrina, como por ejemplo Adler, Jung, Sullivan, Fromm, Theodor Mischel, Fingarette. . .

En oposición al psicoanálisis se encuentran las escuelas psicológicas incluidas dentro del conductismo, centradas en la modificación y terapia de conducta; inspiradas en

Pavlov, Hull y Skinner, renunciaron a la hipótesis freudiana del conflicto intrapsíquico como causa de la enfermedad mental. Su pretensiones abarcan el control de la conducta.

Formando la tercera vía se encuentran los psicólogos humanistas, que desde una posición fenomenológica y existencial, inspirada en autores como Kierkegaard, Dilthey, Sartre, Camus, Jaspers, Martín Buber, Husserl, Heidegger, Merleau-Ponty, Binswanger y otros, intentan la recuperación de los valores que definen mejor al hombre, como son el de libertad, autonomía, dignidad, transcendencia, autorrealización, etc.

También la llegada de las nuevas tendencias desarrolladas por la llamada psicología cognitiva han recuperado algunos de los temas abandonados por el conductismo y que estaban presentes en las teorías psicoanalíticas. 3. El psicoanálisis y su apertura a la transcendencia.

Las técnicas derivadas del conductismo y las derivadas del psicoanálisis se sitúan en campos opuestos, aunque últimamente, la psicología cognitiva ha venido a frenar dicha diferencia o conflicto (Pinillos, 1976). Esta psicología cognitiva ha contribuido a que la dimensión hermenéutica del psicoanálisis sea reconocida. Pinillos considera este paso de vital importancia, porque la conducta del hombre no puede llegar a esclarecerse científicamente si se deja fuera de ella la trama de significados que le confieren un estatuto específicamente humano. Llega incluso a ver posible que la psicología científica pueda reducir a niveles o sistemas rigurosos y sujetos a comprobación, lo que psicoanalistas como Lacan desarrollan a nivel metacientífico, lo que se podría lograr si la psicología se aproximase a la línea marcada en su día por Freud. Con estas afirmaciones, Pinillos reconoce la utilidad relativa del psicoanálisis y considera que retomar algunas de sus vertientes puede proporcionarnos nuevas dimensiones que complementen el estudio del hombre.

"En definitiva, los caminos principalmente tecnológicos que la terapia y la modificación de conducta están aprendiendo a recorrer con rapidez y eficacia, acaso reciban una iluminación y una guía importante de la hermenéutica freudiana que en un principio se rechazó por no científica. Con ello, las metas y los métodos de la psicología y del psicoanálisis se fundirán quizás en un más allá común, que a la postre no sería sino un reflejo de la capacidad de transcendencia de las especies que pueblan la tierra" (Pinillos, 1976, p. 33-34).

A modo de conclusión podemos hacernos eco de las palabras de Pinillos, quien ve en el psicoanálisis una luz que puede dejar entrever algún resquicio para la recuperación de la conciencia frente a las psicologías sin conciencia. "A su modo, es preciso reconocer que el psicoanálisis freudiano representa en este sentido una oferta terapéutica de liberación, es decir, un procedimiento para lograr que los niveles inferiores de la personalidad, las pulsiones y procesos primarios, sean asumidos por las instancias superiores del aparato psíquico. No es otro el significado profundo de la sibilina frase de Freud *wo es war, soll Ich werden*: donde había ello debe surgir yo. El problema estriba, por supuesto, en saber si el psicoanálisis es capaz de cumplir su promesa de ascender hasta el Ego desde un *Id* inmanente determinado a la satisfacción de sus pulsiones reprimidas. Sea ello como fuere, y no es el momento de discutirlo, lo cierto es que en el psicoanálisis la personalidad, lo que Freud llama carácter, se concibe como una autoconfiguración de procesos psíquicos estrechamente asociada a la vida biológica y biográfica del individuo, esto es, activamente engendrada en la dialéctica del enfrentamiento entre el sentido y la fuerza. Independientemente de que la constitución de un *yo personal* no resulte empresa fácil en el monismo materialista de Freud, la verdad es que su sistema de psicoanálisis es, en apariencia, algo más compaginable con el libre desarrollo de la personalidad que la perspectiva disposicional o el situacionismo de corte skinneriano (Pinillos, 1984, p. 18).

En general, el movimiento psicoanalítico ha servido para dinamizar la Psicología científica cultivada en los laboratorios. Al concienzalismo de los Wundt y los Titchener, Freud opuso su genial visión del cometido psicológico del inconsciente instintivo. Asimismo, con su falta de prejuicios académicos, el gran psiquiatra de Viena prescindió del elementalismo clásico y consideró globalmente los procesos adaptativos del organismo entero. Por otra parte, Freud vivificó la asepsia del laboratorio y la artificiosidad de las

breves situaciones experimentales, introduciendo la consideración clínica de las biografías individuales y de las situaciones familiares. Finalmente, las técnicas de exploración del inconsciente han servido, sin duda, para enriquecer también el instrumental científico de nuestra disciplina. Finalmente, el análisis biográfico de la personalidad es un elemento importante en la configuración de la psichistoria, que tiene en Freud un precursor esclarecido.

"Frente a ello hay que decir también que la falta de rigor experimental propio de la clínica ha hecho que en muchas ocasiones el psicoanálisis bordee las fronteras del ensayo literario. De hecho, muchas de sus hipótesis carecen por completo de verificación; otras -la pansexualista, por ejemplo- han sido muy rectificadas por numerosos estudios objetivos, y algunas están formuladas de tal manera que ni siquiera son susceptibles de comprobación o refutación empírica. Con todo, pecaríamos de injustos si no reconocieramos que el movimiento psicoanalítico constituye uno de los grandes acontecimientos intelectuales que han contribuido a engrandecer el horizonte humano y social que circundaba a nuestra disciplina en los medios académicos del siglo XX" (Pinillos, 1962, p. 127).

Frente al conductismo, Freud es un aliado, que aporta la ruptura de la inmanencia para abrirse a dimensiones más humanizantes de la psicología, aunque esta apertura no se produzca en la dirección correcta, tal como lo ve Pinillos, quien se mantiene en una posición equilibrada entre el humanismo, que recupera lo más humano del hombre, y el rigor del análisis epistemológico y metodológico propio de las ciencias naturales.

BIBLIOGRAFIA

- Bugental, J. (1967). *Challenges of humanistic psychology*. New York: McGraw-Hill.
- Eysenck, H. J. y Wilson, G. D. (1973). *The experimental Study of Freudian Theories*. London: Methuen.
- Kline, (1972). *Fact and Fantasy in Freudian Theory*. London: Methuen.
- Maslow, H. (1954). *Motivation and personality*. New York: Harper.
- Miles, T. R. (1966). *Eliminating the Unconscious*. London: Pergamon Press.
- Pervin, L. A. (1975). *Personalidad. Teoría, diagnóstico e investigación*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Pinillos, J. L. (1962). *Introducción a la psicología contemporánea*. Madrid: Consejo superior de Investigaciones Científicas.
- Pinillos, J. L. (1975). *Principios de Psicología*. Madrid: Alianza Universal.
- Pinillos, J. L. (1976). *Más allá de Freud*. Santander: Universidad Internacional de Menéndez Pelayo. Berdía.
- Pinillos, J. L. (1979). *La evolución histórica de las doctrinas de Freud*. *Anales Moral Social y Económica*, vol. XLIX.
- Pinillos, J. L. (1981). *Lacan, del protagonismo a la agonía*. *Cuenta y Razón*, nº 6.
- Pinillos, J. L. (1984). *El libre desarrollo de la personalidad*. *Cuenta y Razón*, nº 15-16, pp. 13-21.
- Pinillos, J. L. (1986). *El hombre de las ciencias humanas*. Madrid: Lección inaugural del curso académico 1986-1987. Editado por la Fundación Universitaria San Pablo. C. E. U.
- Pinillos, J. L. (1988). *La evidencia psichistórica*. En José Luis Pinillos. *Psicología y psichistoria*. Valencia: Servicio de publicaciones Universidad de Valencia, pp. 123-131.
- Pinillos, J. L. (1991). *La mente humana*. Madrid: Salvat. (Versión original, 1969)
- Rachman, S. (1971). *The Effects of Psychotherapy*. London: Pergamon Press.
- Scodel, A. (1957). *Heterosexual somatic preference and fantasy dependency*. *J Consulting Psychology*, nº 21, pp. 371-374.
- Sears, R. R. ; Ray, L. y Alpert, R. (1965). *Identification and child-rearing*. Stanford: Stanford University Press.